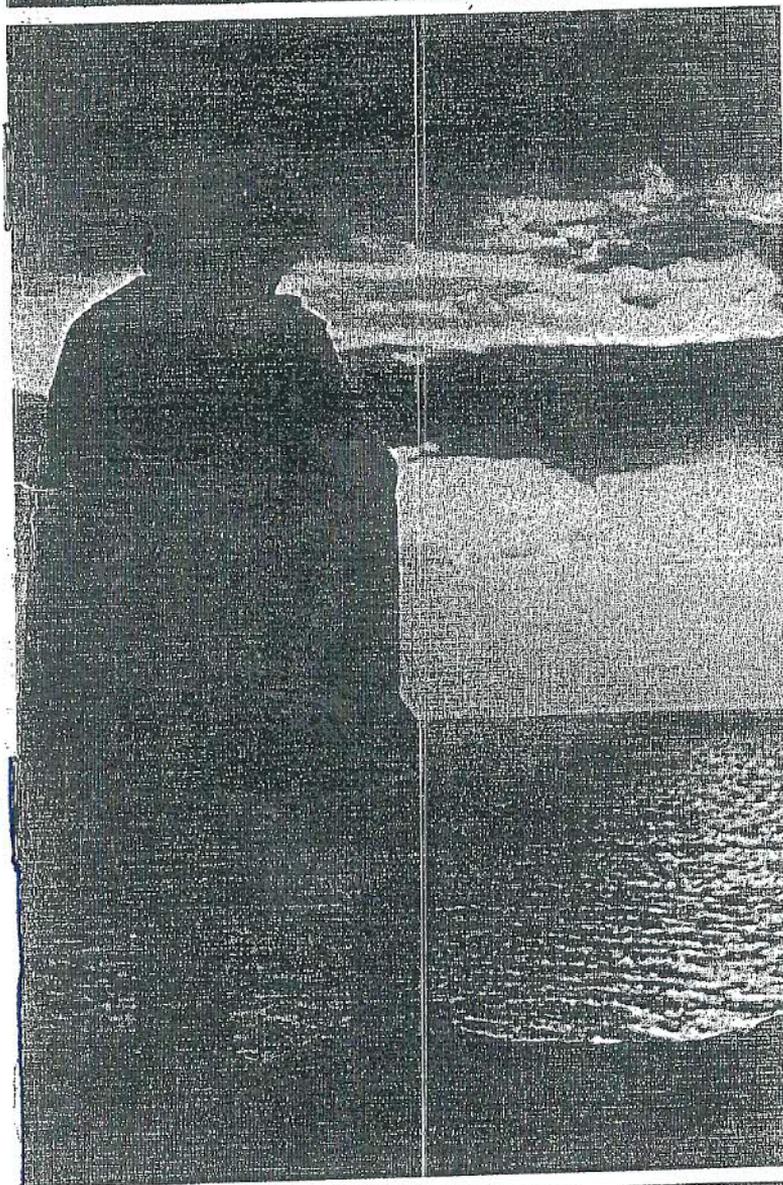


# EL CONSILIARIO



**EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA**

Secretariado General 49, Rue de la Glacière - Paris XIII

Secretariado Español: San Marcos, 3 - 1.º 1.º 28004 Madrid

CON LICENCIA ECLESIASTICA

Dep. Legal: S. S. 32 - 1 - 80

**EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA. ESPAÑA**

# EL CONSILIARIO

*en los equipos  
de nuestra Señora.*

Mercedes y Alvaro Gómez-Ferrer  
Manuel Iceta

EQUIPOS DE NUESTRA  
SEÑORA - ESPAÑA

Queridos amigos:

Nos enfrentamos al, tal vez, más difícil de los temas en la vida de los equipos. Al menos en el orden teórico. Sin duda el menos elaborado en un movimiento «cartesianamente» pensado. Prueba de ello es el «memento» sin hacer, al menos sin renovar, después de mucho tiempo.

Nosotros, un matrimonio y un consillario, hemos trabajado estrechamente unidos durante cuatro años, y al presentaros este Avance núm. 2, lo que hacemos es ofrecer nuestra vivencia. Más aún: os proponemos nuestra reflexión. Horas y horas de conversación y estudio por comprender en profundidad el papel del sacerdote-consillario en la vida, más que en la teoría, de los equipos.

Os lo presentamos como un avance, sin pretender definir nada, a la espera de un «memento» más definitivo. Las muchas insistencias pidiéndonos algo en este sentido nos mueven a ello. Aceptarlo así con sencillez, pues nosotros os lo proponemos sin otra pretensión que la de la mutua ayuda.

Creemos que el tema no puede enfocarse desde una sola óptica. Para captarlo en toda su riqueza, es preciso verlo desde una pluralidad de prismas. Y así lo hacemos. Desde la multiplicidad de riquezas que se nos ofrecen en el depósito doctrinal de los ENS, y en ese otro más rico aún de la experiencia de vida de tantas parejas y equipos.

## *Un movimiento de Laicos.*

Este «Avance núm. 2» no es una propuesta sólo para los consiliarios. Es para todos. No basta con que el sacerdote entienda él sólo cuál es su papel. También lo han de entender las parejas y los equipos. Debemos situarnos juntos en unas mismas perspectivas. La comunión entre parejas y sacerdote es, si queréis, una de las más bellas ofertas de los ENS. Lo es en esa maravillosa amistad y cordialidad tan real en la vida concreta, lo es en el campo doctrinal, en la proyección pastoral.

La comunión es mucho más que «situarse cada uno en su papel», siempre tan frío. Es ese flujo formidable de la aceptación, el don, la acogida, el nuevo don de la gratitud. Tal vez lo que hay que precisar es cuál sea, en lo concreto, ese nivel de aceptación, la especificidad del don, de la acogida, de la gratitud. Mutuamente.

Y al empezar leamos una vez más las palabras de Pablo VI con ocasión del encuentro de Roma en 1976:

«A los consiliarios de los equipos, "los exhorto yo, copresbítero, testigo de los sufrimientos de Cristo y participante de la gloria que ha de revelarse" (1 le. 5,1): no dudéis en ofrecer lo mejor de vuestra competencia, de vuestras energías y de vuestro celo pastoral, a este campo apostólico privilegiado. Hallaréis en el mismo una parcela de la Iglesia, de la que vosotros sois pastores. No caigáis en la tentación de pensar que vuestro trabajo pastoral se limita a un pequeño grupo de cristianos, ya que vuestra actitud se multiplicará gracias a la irradiación de tantos hogares. Vosotros los ayudáis a profundizar en su vida cristiana; que la vuestra se profundice en igual medida».

Los ENS son realmente un movimiento de laicos, porque las responsabilidades de dirección, jerarquía de servicio, recaen sobre ellos. A diferencia de muchos otros movimientos de seculares dirigidos por sacerdotes, los ENS constituyen en la Iglesia en este aspecto una experiencia genuina, posiblemente única.

Cuando nos presentamos, los tres, al poco tiempo de empezar nuestro servicio como super-regionales, a Mns. Dorado presidente de la comisión para el apóstolado seglar en el Episcopado español, dirigiéndose al consiliario le interpeló: «¿Vd. de dónde ha salido?». Como diciéndole que no había sido él quien le había elegido y nombrado. La respuesta por parte del hogar fue clara: «Lo hemos elegido nosotros».

Y ésta es una primera perspectiva: el consiliario no es consiliario del movimiento, sino de la pareja, del equipo. No hay en los equipos una jerarquía de sacerdotes. Ahora bien, en todos los niveles del servicio en los equipos, hay una presencia del sacerdote como consiliario de los hogares que son los que ejercen el servicio como responsables de un equipo, de un sector, región, super-región.

No es pues la jerarquía de la Iglesia quien designa a los consiliarios en cualquier nivel que sea, sino los hogares. Porque en los ENS, la misión del sacerdote no es dirigir el movimien-

to, sino la de asistir desde la especificidad de su servicio sacerdotal a los hogares. Porque en los ENS no hay un sacerdote que «mande» más que los otros, sino que todos realizan una misma y única misión en cada uno de los niveles.

Y aquí nos enfrentaríamos a una primera tentación de algunos consiliarios: la de pretender, y hacerlo de hecho algunas veces, dirigir ellos el movimiento, controlándolo, haciendo él los nombramientos, designando él las responsabilidades, etc.

Estas situaciones son tal vez el fruto de una historia que llega hasta nuestros días. El papel prepotente del sacerdote frente a unos «fieles» que dependían en todo, que debían consultarlo todo, someterse en todo, adecuarse en todo a las directrices recibidas. El Vaticano II ha dado un viraje brusco a esta situación.

Vivimos tiempos nuevos. Los ENS han parado, con los años, muchas parejas que son mucho más que simples «fieles», capaces de asumir en el interior de la Iglesia muchos servicios. Y no como simples colaboradores, leales realizadores de lo que se les pide, sino en la total responsabilidad.

Y tendríamos que evitar ahora, somos tan dados al «penduleo» de pasar de un extremo a otro, el considerar al sacerdote como alguien «de segunda división», al que se usa, se utiliza, de quien nos servimos. Como una sutil y

latente cuasi-revancha a siglos de historia. Que si nos cae bien, si dice lo que nosotros queremos que diga, si nos complace y justifica, lo aceptamos; y si no, lo dejamos de lado. Ya está bien de acudir a un retiro porque «es el Padre tal», de asistir a esa Misa porque «la dice el Padre cual», de no acercarnos al perdón de Dios más que si el sacerdote responde a nuestras premisas. Ya está bien de la caza al «mirlo blanco», del cura que se pone de moda, del que simplemente «nos cae simpático». Todo esto no es serio.

Nosotros creemos que en esta perspectiva de la relación laicos-sacerdotes en la Iglesia, los ENS tenemos mucho que decir. Mucho que prefigurar, y que proponer.

Os diríamos que nosotros hemos comprendido que somos los tres, desde nuestra comunión, los super-regionales. Tal vez lo difícil, y lo apasionante, sea saberse mover en la comunión. No reducirse al frío «guardar cada cual su sitio». Vivir en el flujo constante de la comunión, de la aceptación y del don, de la acogida y de la gratitud. Esa comunión que crea el Espíritu y que hace que, en un servicio, laicos y sacerdotes seamos uno.

Podríamos resumir y decir que la responsabilidad es REALMENTE de los SEGLARES, desde la comunión con el sacerdote.

Y esto no es una simple añagaza para vela-

## 2 *Un movimiento en el que se encuentran dos sacramentos.*

damente seguir siendo los curas quienes desde la sombra lo sigan mangoneando todo. Alguno lo podría pensar. Sabemos que quienes lleváis años viviendo en los ENS nos entendéis porque conocéis la práctica habitual en nuestros sectores, en nuestras regiones, y en la casi totalidad de los equipos. Todos entendemos el riesgo que tienen las cosas más bellas de la vida de ser ridiculizadas cuando se plasman en palabras, en un escrito. Es difícil escribir la VIDA.

Tal vez nuestras anteriores afirmaciones sean mejor entendidas en el desarrollo de los puntos siguientes. Pero creemos que vivimos un tiempo en el que el Espíritu nos llama fuertemente a la COMUNION.

Y no quisiéramos terminar esta primera reflexión sin hacer una llamada de urgencia a los sacerdotes que trabajan en espacios en los que los seglares no se han promocionado cultural y responsablemente, a un doble servicio:

- de suplencia mientras tanto,
- de favorecer todo aquello que pueda directa y rápidamente llevar a los seglares a asumir sus responsabilidades en la Iglesia.

Para poder favorecer en nuestra Iglesia la comunión seglares-sacerdotes, un don precioso para nuestra sociedad, y para nosotros. La comunión que brota del encuentro de dos sacramentos.

Tradicionalmente hemos definido así a los equipos. A nosotros nos da la sensación de que era una fórmula-solución, para concluir la tensión de determinados debates sobre el lugar del consiliario, su pertenencia o no a los equipos, sobre la última responsabilidad a la hora de algunas decisiones, etc.

Creemos que es más que una fórmula, pero que en definitiva nunca la hemos definido ni tomado conciencia de las riquezas de su significación. Tal vez hiciera falta todo un esfuerzo teológico para desarrollarlas, pero un esfuerzo conjunto de parejas y consiliarios, una reflexión sobre lo que vivimos más que elucubraciones de cátedra.

Hay una afirmación, en su misma formulación dialéctica, de carácter práctico, que haríamos antes de hacer nuestros pinitos teológicos. Y es ésta:

el consiliario no es miembro del movimiento del mismo modo que las parejas. Lo es de otro modo, porque sin el consiliario no existe el movimiento, pues éste, es el encuentro de dos sacramentos. Y ante una gran dificultad de presencia sacerdotal, al menos de vez en cuando habrá que garantizarla. No hay «realidad ENS», en ningún nivel, más que en la vivencia-comunión de seglares y sacerdotes.

Tendríamos que entender lo que significa el sacramento del matrimonio ad extra y no sólo en el interior de la pareja; lo que significa la presencia del sacramento del orden ad extra y no sólo en la vivencia personal del sacerdote. Finalmente cuál es el contenido sacramental de la comunión de ambos factores. Dicho de otro modo, qué presencia de Dios trae, y posibilita su encuentro, la comunión de la pareja y el sacerdote.

En el matrimonio, como en el orden, quienes lo asumen quedan constituidos en sacramento. Tú y yo, él, hacemos cercano y posible, le damos un rostro humano al encuentro con Dios. El sacramento no es algo que recibimos una vez el día de la boda o de la ordenación y que ya pasó. Tú y yo, él, somos ahora un sacramento. Dependerá de nuestra transparencia el que nuestro buen Dios a través de nosotros pueda llegar hasta los demás. Vivir, mejor dicho, ser el sacramento, será ir haciendo paulatinamente posible que por nuestro corazón, nuestras manos, nuestras palabras... El pueda comprender, sostener, acoger, iluminar a los hombres.

Y hay un «rostro» de Dios que el sacerdote deberá transparentar con su vida:

- el rostro del Dios «que es para todos», por su dedicación universal y su servicio;
- el «del que se da», por su disponibilidad y donación;

- el «del que hace libre» de toda servidumbre, por el respeto y el perdón;
- el «del Alfa y la Omega», el principio y fin de todas las cosas que sólo en Él hallan su razón de ser, por su pobreza y real desprendimiento de todo lo que no es Él;
- el rostro «del que llama e ilumina», por la leal transmisión de su palabra;
- el rostro de quien es «la fuente de toda comunión» y «cabeza», al presidir la Asamblea y consagrar el pan; al hacer la unidad.

El sacerdote tiene que «dejarle» a Dios ser Dios para los demás, a través de sí.

Y hay un «rostro» de Dios que los esposos deberán transparentar con sus vidas, siéndolo el uno para el otro, siéndolo para sus hijos y para todos:

- el Dios del amor particular y concreto por cada criatura, por el mutuo y entrañable amor, por su amor a cada hijo, a cada persona;
- el Dios de la infinita ternura y bondad;
- el Dios que no deja de llamar, y cada día da una nueva opción;

- el Dios que está cerca y al mismo tiempo nos deja ser;
- el Dios de la espera paciente y del pronto perdón;
- el Dios que permanece en el amor y es fiel;
- el Dios que cree en el hombre;
- el Dios del encuentro fecundo;

la pareja tiene que «dejarle» a Dios ser Dios para los demás a través de sí misma; cada miembro de la pareja tiene que «dejarle» a Dios ser Dios para el otro, a través de él, de ella.

Orden y matrimonio no cubren sin embargo la insondable riqueza de Dios. Hay otros sacramentos. Para el creyente, para el que es capaz de descubrir la PRESENCIA, para quien tiene sensibilidad en captar los signos, todo le lleva al encuentro.

Nosotros creemos, sin embargo, que la comunión esposos-sacerdote, por sí misma, no sólo hace presentes todos esos «rostros» de Dios a que hicimos referencia, sino que, de modo privilegiado, hace presente el pueblo de Dios, la Iglesia, el gran sacramento de salvación para los hombres todos, el Cristo vivo, que a lo largo de las generaciones, glorifica y da gracias al Padre, intercede por todos; acude

a los más necesitados, en una ofrenda total de sí mismo, en una vivencia ininterrumpida de su muerte y resurrección.

«Encuentro de dos sacramentos», «comunión seglares-sacerdote», «Cristo vivo en su pueblo», los ENS

- injertados en el Padre
- en estrecha comunión con la Iglesia
- abiertos a todos los hombres,

trabajarán por ser en cada barrio, ciudad, diócesis, etc... presencia viva, testimonio concreto. Desde sus limitaciones, desde sus crisis, desde su pobreza, prolongarán de uno al otro confín de la tierra, en los jóvenes y en los mayores, en todos los estamentos de la sociedad, el Magnificat de quien reconoció y transparentó las maravillas que Dios hace en quienes le aman y le acogen.

Si queremos enmarcar este encuentro seglares-sacerdotes en ese proceso histórico al que antes nos referíamos, en el que el papel del sacerdote era preponderante, tenemos que reconocer que los equipos han dependido mucho de sus consiliarios. Generalmente para bien, aunque no siempre, la presencia de determinados consiliarios que han dedicado a los equipos lo mejor de sí mismos, han marcado decididamente la vida de muchos equipos y sectores.

### 3 *El carisma de los equipos de nuestra Señora.*

Su entrega ha forzado la marcha de la historia en este aspecto, y ha hecho posible que muchos seculares «crecieran», que muchas parejas dejaran de ser simples «fieles», y que hoy en día, realmente, sean capaces de desempeñar sus responsabilidades en la Iglesia, en comunión con ellos.

Como decíamos, los ENS tenemos mucho que prefigurar y que decir en este campo. Un nuevo modelo de Iglesia está naciendo. Seamos conscientes, estemos presentes.

Pertenecer a los equipos es ante todo una manera de ser cristiano, entre tantas. En la medida en que el ser cristiano sea el centro de nuestro ser, polarice nuestro dinamismo y nuestra vida, en esa medida lo será también nuestra pertenencia a los ENS. Demasiadas veces el ser cristiano es algo que se añade, que se yuxtapone a todas las demás cosas que soy yo. Demasiadas veces es algo que queda en el último lugar, después de haber realizado todo lo demás; muchas veces se reduce a los minutos de la misa dominical. Ser cristiano, por desgracia, para muchos es tan sólo algo con lo que se cumple...

Seamos serios. Si aceptamos a Dios en nuestra vida, El debe ser su centro, su razón de ser, su origen y su fin, lo primero ante lo que todo se pospone.

A nosotros Dios se nos ha revelado en Jesucristo. Por eso, el ser cristiano es nuestra manera de «aceptar a Dios en nuestra vida»; el ser cristiano es la razón de ser, origen y fin, la fuerza y lo primero, en nuestra vida.

Nosotros somos cristianos en los ENS, y «ser cristianos en los ENS» es nuestra manera de «aceptar a Dios en nuestra vida», la razón de ser, origen y fin, la fuerza y lo primero en nuestra vida.

Si el pertenecer a los ENS es la reunión

mensual, algo más que la media hora de misa dominical, sigo simplemente yuxtaponiendo aspectos a mi vida: «soy además socio de un club». Así nunca entenderemos ni los ENS, ni el cristianismo, ni a Dios. Hay que vivirlos «desde dentro», no yuxtaponiéndolos. Hay que ponerlos en la raíz.

La «insondable riqueza» de Cristo se especifica en la vivencia de quienes hacen de Cristo el centro de su vida, se especifica en los mil y un carismas con que el espíritu de Dios enriquece a su pueblo, haciéndolo apto para anunciar la buena noticia a lo largo y ancho de los tiempos y de las culturas.

Un carisma es un don que Dios da a su pueblo para que lo dé y lo ponga a disposición de los demás. Los carismas nacen con los tiempos, y otros nuevos ininterrumpidamente los suceden, al servicio del amor que nunca pasa.

Los equipos de Ntra. Sra. son un carisma:

- una manera de ser cristiano hoy y que marcará al ser cristiano de mañana, lo fundamentará,
- un don de Dios a su pueblo, para que lo dé a todos, hoy.

Un carisma con dos pilares:

- «SER PAREJA EN JESUS» en la vivencia de una **ESPIRITUALIDAD CONYUGAL**.

- «SER COMUNIDAD CON OTROS HOGARES» en la vivencia de una **COMUNION DE AMOR**.

«Estar casados en Jesús viviendo en comunión con otros hogares», es nuestra manera de ser cristianos hoy, es nuestra manera de vivir a Dios y de hacerlo presente hoy en nuestras vidas y a través de nosotros.

En las definiciones que tradicionalmente se han dado de los ENS, están contenidos esos dos conceptos:

- un movimiento de espiritualidad conyugal
- un equipo es una comunidad cristiana de hogares.

Esos dos conceptos definen los ENS, su carisma. Hay en la Iglesia movimientos de espiritualidad individual, comunidades de célibes, comunidades que dan cabida a toda clase de personas; hay en la Iglesia otros tipos de comunidades familiares. Ningún carisma es mejor o peor. Son diversas y ricas posibilidades para vivir en plenitud el ser cristiano, son innumerables dones al servicio de la gran comunidad de los hombres.

Espiritualidad conyugal y comunión de vida deben ser «leídos» o interpretados desde una triple perspectiva. El no hacerlo está en el ori-

gen de demasiadas discusiones estériles, de muchas disminuciones por desgracia todavía reales. Esta triple perspectiva viene dada desde la carta fundacional:

- «injertados en el Padre»
- «en comunión con la Iglesia»
- «totalmente abiertos al mundo»

Sin prioridades ni reducciones, espiritualidad conyugal y comunidad deben interpretarse en la totalidad de sus perspectivas. Ni pura «espiritualidad», ni pretender cada uno vivir sus «genialidades», ni pretender ser tan sólo un grupo de «activos». Somos un movimiento de espiritualidad, vivimos en comunión estrecha con la Iglesia, «totalmente» abiertos a la evangelización. No podemos dejar «colgada» ninguna de estas realidades.

¿Cómo situarse el consiliario en el carisma?:  
**en ambos pilares, desde las tres perspectivas, pero de distinto modo.**

Si queremos concretar el modo, desde la especificidad de su ser sacerdotal, lo podríamos explicar así:

1. Como **animador** de la pareja y del equipo, en el sentido que Pablo daba a su trabajo de animación. Como quien da vida (eso significa animar), como quien

es roca, apoyo y luz, como mediador y testigo.

2. «Hacer presente a Cristo, cabeza de la comunidad»: trabajo inexcusable y esencial del sacerdote, el hombre que abre el camino de Dios, que lo hace presente, que preside la Asamblea en la oración y en la liturgia, que transmite la Palabra.
3. Vínculo permanente de comunión con la Iglesia. Por su pertenencia a otras comunidades, nos impide cerrarnos en nosotros mismos; por ser el «hombre para todos» nos mantiene abiertos a todas las necesidades; por su oración y estudio nos actualiza en el pensamiento y en el dinamismo de la Iglesia.
4. Labor de suplencia por su preparación y disponibilidad, en cuanto las parejas por sus limitaciones no pueden.

Nos gustaría llamar seriamente la atención sobre tres posibilidades de reducción de su misión por parte del consiliario:

- del que se reduce a ser un «cazador de brujas», celoso guardián de la ortodoxia, en una estática actitud a la defensiva.
- del que se reduce a ser una nueva versión del «cazador de brujas», atento al menor fallo, crítico amargo de la menor

deficiencia, permanente desalentador de las parejas y de los equipos en la proyección de no sabemos qué insatisfacciones personales.

- del que en una prolongación de esta segunda versión del «cazador de brujas», ridiculiza lo esencial, se carga el carisma y lo pretende suplir con sus genialidades, supuestamente dictadas por la base, pero en el fondo verticalmente impuestas por él.

Llamar seriamente la atención de las parejas y de los equipos:

- al pretender reducir al consiliario, «comprándolo» de alguna manera, en un principio de justificación de lo que no es tolerable; convirtiéndolo en algo «a nuestra imagen y semejanza», que lo aceptamos mientras nos da la razón (por la derecha o por la izquierda), que lo rechazamos cuando nos dice lo que no nos gusta o halaga, cuando nos presenta en toda su exigencia la palabra de Dios.
- al capitalizar al consiliario, absorbiéndolo como algo nuestro, en exclusiva, impidiéndole el ser para todos. Tratándolo como a un subnormal afectivo al

que hay que mimar, traer y llevar, y regalar...

- al pretender que cada consiliario sea un «fuera de serie» que lo sepa todo y hable bien, y sea simpático y brillante... un «mirlo blanco», y si no, pues lo dejamos de lado, y no lo tenemos en cuenta: ¡no nos sirve! ¡es mejor el de fuera!

El consiliario debe ser lo que tiene que ser, y hay que aceptarlo como es y pedirle que sea lo que tiene que ser: sin reducciones, al servicio de este carisma y de otros, siendo el hombre de todos y a la vez el de nadie en exclusiva, siendo el hombre de Dios, desde su soledad, desde su profundidad.

## 4 Los ENS, un movimiento liberal.

Descargando al término liberal de cualquier contenido político o ideológico. Reduciéndolo a su etimología y a esta afirmación de la carta:

— «nadie entra coaccionado a un equipo, ni está obligado a permanecer en él».

El evangelio siempre será una invitación: «si quieres...», y la llamada de Dios una propuesta. En los equipos entra el que quiere y permanece el que quiere. Y en esa aceptación se supone siempre que cada persona y pareja, cada equipo y sector deberá sentirse y moverse libremente. En los equipos no se fuerza, no se coacciona, no se persigue.

También es verdad que los equipos tienen una estructura sólida y coherente, muy seria, muy bien pensada. Permanentemente el equipo responsable, el equipo internacional, las superregiones, refuerzan con su reflexión, con su recogida de datos esa estructura. Es evidente que esta solidez es la fuerza interna de los equipos, y es lo que ha hecho que en esta gran crisis que la humanidad y la Iglesia hemos vivido no sólo no hayamos desaparecido, sino que no hemos dejado de crecer.

¿Por qué resultará tan difícil para algunos el entender que es posible moverse con libertad en una estructura tan sólida? ¿Por qué somos tan simplistas? Tal vez por inmadurez, por ser excesivamente caprichosos, por ese ansia de lo

periférico, de la aceptación de lo nuevo sin discernimiento, por la transposición de lo político a lo evangélico...

Saberse mover con una gran libertad interior y porque así lo he querido, en una estructura sabia, contrastada y válida en todas las culturas y condiciones, en todos los rincones de la tierra, es prueba de sensatez humana, de sencillez y humildad, de madurez de espíritu.

Nos angustia ver:

- cómo hay gente —consiliarios y parejas y equipos...— que SIN CONOCER LOS EQUIPOS, pretenden reducirlos a sus propias «genialidades», criticarlos desde superficiales percepciones;
- cómo se proyectan las personales frustraciones, en una actitud hipercrítica y pueril, sobre un conjunto espléndido para quien lo conoce;
- cómo nos cuesta aceptar que es desde nuestra pobreza, desde nuestra pequeñez donde el poder y la fuerza de Dios se manifiesta.

Quisiéramos pedirlos, en especial a los consiliarios:

1. Que conozcáis bien los equipos, su carisma, su organización, el sentido profundo de

sus métodos, el contenido esencial de sus «ayudas», su teología, su pedagogía... Pediros el esfuerzo de estudiarlos a fondo. Lo que los equipos son no es el fruto de «elucubraciones de laboratorio»; por el contrario, es el fruto de la vida misma de miles de parejas y de equipos. Lo que los equipos son está contrastado permanentemente por grupos de reflexión y de crítica.

2. **Dejad a los EQUIPOS ser lo que tienen que ser**, contra esa tentación permanente de dominar, de anular, de querer convertir a los demás a nuestra imagen y semejanza, de querer someter a los otros y traerlos a nuestro terreno.

Ese principio radical en la pedagogía y en toda relación humana de dejarle al otro ser lo que tiene que ser, apliquémoslo también a esto: dejemos a los EQUIPOS ser lo que tienen que ser. Respetemos el carisma, el don de Dios. No queramos enmendarle a El.

3. **Sed dinámicamente fieles:** ayudad a crecer a los equipos, desde LO QUE SON, hacia lo que tendrían que ser, respetando las personas y las parejas, respetando las leyes de la naturaleza, del crecimiento, del evangelio.

No desde donde yo «los hago estar» hacia donde yo «los quiero hacer estar». Tengamos

ese mínimo de humildad de aceptar las «leyes del juego»; las leyes de lo que ES.

Se trata pues de no hacer reducciones, una vez más. El carisma, es intocable, las ayudas, cada parte de la reunión de equipo, son intocables. Eso son los equipos. Sepamos movernos, en toda libertad, ahí.

A nadie se le obliga a permanecer. Nadie tiene derecho a destruirlo reduciéndolo, minimizándolo. Lo hemos hecho tantas veces hasta con el evangelio... ¿Quién se puede abrogar ese derecho? ¿Quién puede ser tan petulante en pensar que «lo suyo» es mejor que el don de Dios?

## 5 *Un movimiento supradiocesano.*

También en este punto hemos de sabernos mover en una actitud aparentemente dialéctica y paradógica.

- Por una parte los equipos, como tantas otras instituciones en la Iglesia, somos un movimiento supradiocesano, un movimiento mundial, con una organización y orientaciones propias,
- por otra vivimos en estrecha comunión con la Iglesia, a la escucha y prestos a secundar sus orientaciones; y al servicio de cada Iglesia, de cada diócesis.

No parece difícil entenderlo, ni menos vivirlo. En la praxis diaria no lo es. Creemos sin embargo oportuno hacer unas reflexiones.

1. Es innegable la aportación positiva y real en nuestro país de las parejas pertenecientes a los equipos en la pastoral parroquial y diocesana, la inserción en las responsabilidades públicas, el compromiso con lo social. Aunque lamentamos todavía muchos abstencionismos e inhibiciones, muchas posturas cómodas que son un denominador común de muchos cristianos, por desgracia. Creemos que las dos cosas son verdad. Y tenemos que verlo así. Y trabajar por superar determinadas actitudes.

Ahora, es una insensatez negar globalmente, afirmar apodícticamente «no hacemos nada».

Rotundamente, y con conocimiento de causa, decimos que eso no es verdad. Se trabaja y mucho.

A determinados consiliarios os escuchamos aseveraciones de ésas, pero sinceramente, a la hora de buscar colaboración ¿a quién llamáis?

2. Está claro también que no podemos dejarnos poseer ni reducir, ni someter a las genialidades de «carcas y de progres», a las pretensiones panfletarias, a los exclusivismos y autoritarismos, a los partidismos. Nadie nos tiene que usar para sus fines.

Pretendemos desde nuestro carisma, permanecer dinámicamente fieles a la Iglesia y a su doctrina. Nuestro campo es claro: es el anuncio y la propuesta evangélica en lo referente a la familia y al matrimonio, desde una vivencia personal y comunitaria profunda.

No estamos a la contra. No necesitamos defendernos. Vivimos y proponemos. No nos callamos, pero hablamos desde nuestras ofertas.

3. Os pediríamos a los consiliarios que desde los criterios apuntados garantizarais la inserción de los equipos en la pastoral diocesana, fuerais vínculo y exigencia, como gracias a Dios lo sois en general.

4. Un punto particularmente delicado: un matrimonio que colabora estrechamente conti-

## 6 *Un movimiento abierto.*

go es llamado a asumir una responsabilidad en el interior de los equipos. Os da la sensación de que lo perdéis.

En los equipos los servicios son siempre temporales: normalmente tres años, a pocos se les requiere más. Pero es necesario comprender que los equipos precisan de gente que se consagre a ellos, que les dedique tiempo. Si a una vaca todos la ordeñan y nadie la alimenta termina por sucumbir.

No penséis que perdéis porque una pareja sea requerida a un servicio en los equipos. Volverán renovados y enriquecidos. Dejadles en paz ese tiempo. Promoved a otras parejas mientras tanto. Nadie somos imprescindibles. Y por otra parte, en un sitio o en otro, todos buscamos lo mismo: la gloria de Dios, el bien de los hombres.

Con razón a veces, y sin tanta razón en otras ocasiones hemos escuchado frecuentes lamentos en torno a que si los equipos son un movimiento cerrado en un estamento social, válido para una edad y no para otras, vuelto sobre sí mismo, y en fin, al margen de las inquietudes y preocupaciones de la sociedad, etc.

Es verdad que los equipos entraron en España a través de hogares de una cierta posición económica; que surgieron en el contexto de un cristianismo poco comprometido, diríamos «espiritualista», común en la sociedad del momento; es verdad que en algunos sectores, pocos a Dios gracias, los equipos se cerraron en sí mismos y envejecieron sin proyección manifiesta ni crecimiento.

Todo eso es verdad. Pero no es toda la verdad. Porque también es verdad que en estos aproximadamente 25 años de existencia de los equipos en España, nos hemos extendido en todos los niveles, hay parejas de todas las edades, miembros de los equipos en todas las responsabilidades sociales y pastorales, y hemos crecido en un dinamismo permanente de cambio y renovación. En ese tiempo, en números redondos, hemos llegado a los 650 equipos y a las 3.300 parejas, habiendo sufrido una larga crisis cultural y eclesial, en un conflictivo cambio sociológico y político que nos afectó mucho. Y nos afectó porque estuvimos abiertos

a él y porque lo vivimos desde dentro. Y no olvidemos a los centenares de parejas que pasaron por los equipos, que los dejaron por unas razones o por otras, y que sin duda percibieron los frutos de nuestro carisma en el interior de su matrimonio y en su proyección. Así nos consta.

Lo que sí está indiscutiblemente demostrado, en nuestro país y en el resto del mundo, es que nuestros equipos, como el evangelio, son válidos para todo estamento social, tienen mucho que aportar a las parejas recién casadas y a las ancianas. Nadie podrá negar que vivimos en un dinamismo de renovación permanente, que muchos nos lo hemos jugado todo por el evangelio y por los equipos, con la profunda alegría y esperanza de quien cree, con la fuerza que el don de Dios ha puesto en lo profundo de nuestro ser, con un amor innegable por los equipos. Con humildad y sin triunfalismos trasnochados podemos afirmar que hoy somos una realidad gozosa y una esperanza firme en el seno de la Iglesia, en la comunidad de los hombres.

Por todo esto, a vosotros consiliarios y amigos entrañables nuestros, nos atreveríamos a pedir:

- que lealmente nos exijáis y nos ayudéis a vivir en ese permanente dinamismo de renovación a partir de nuestro carisma

y sin separarnos un ápice del mismo y de nuestras fuentes.

- que despertéis con fidelidad nuestra responsabilidad frente al acontecer de la Iglesia y de los hombres, para nuestro don sin reservas. Sin olvidarnos de que somos casados, y padres, y profesionales cargados de deberes ineludibles. No nos pidáis lo imposible. Con tacto, como de hecho lo hacéis, suplidnos y facilitadnos los caminos. No pretendáis usarnos para vuestros fines, sin más. Nuestra comunión pide un recíproco don y acogida.
- vosotros mejor que nadie, hombres de Dios para todos, podéis ayudarnos a crear equipos de gente joven, a extendernos por todos los ambientes. No os conforméis con criticarnos «desde fuera»: trabajad desde dentro con nosotros. Creed como nosotros en los beneficios de este don de Dios que son los ENS, que debe llegar a muchos y aprovechar a muchos, aunque sólo algunos entren a formar equipo.

## *7 Un movimiento limitado por unas pobrezaas específicas.*

Un movimiento de hogares no puede funcionar ni como el ejército, ni como una congregación religiosa, ni como una empresa. Aunque sean verdad la indolencia y la falta de seriedad en el compromiso de algunos, nos atreveríamos a calificar de «soñadores» a quienes pretenden una uniformidad y una disciplina, en unas personas que vivimos en el surgir imprevisible de mil cosas en los niños, en lo laboral, en la vida de nuestra conyugalidad. Las enfermedades, los estudios, las responsabilidades muchas veces nos ahogan. No podemos llegar a todo. Las crisis en lo económico, la inseguridad de lo ambiental, las texturas en que se mueven nuestros jóvenes con tantos riesgos, nos merman.

No olvidemos tampoco la sociología de nuestro cristianismo. Mediocre en sus vivencias evangélicas, en vosotros y en nosotros; justo empezamos a tomar conciencia en la colectividad de que ser cristianos es mucho más de lo que nos enseñaron. Un cristianismo en una feliz crisis. Pero muy dura para muchos, casi imposible de superar para algunos.

Tenemos que partir de donde estamos. Hay que crecer desde lo que se es. No podemos pretender en dos días llegar a la perfección. Es el trabajo de una vida, con sus altibajos y frustraciones, con sus alegrías y esperanzas.

Es, en definitiva, la obra que Dios realiza en nosotros en la medida que le abrimos las puertas de nuestro ser.

En estos momentos creemos que los consiliarios tenéis que insistir, desde vuestra presencia sacerdotal, cerca de nosotros, en cuatro prioridades:

- en la oración: personal, conyugal y del equipo. Con la exigencia, la enseñanza, con la invitación; llamándonos a compartir vuestra oración, haciéndonosla descubrir en lo profundo de nuestro ser, abriéndonos al horizonte de sus posibilidades.
- en la austeridad: porque aunque nos cuesta, comprendemos que no podemos seguir viviendo en el consumismo, en el despilfarro y mucho menos en el lujo. Porque nos cuesta asumir libremente la pobreza en nuestras vidas, porque nos cuesta compartir lo que se nos dio.
- en lo comunitario: para no cerrarnos, para no reducirnos a ser un club de amigos que se lo pasan muy bien y nada más. Para que nuestro equipo sea realmente una comunidad cristiana, para que vivamos abiertos al movimiento y concordes, para que nuestra vivencia de equipo sea aprendizaje de inserción en

## 8 Un movimiento «especializado».

otras comunidades: parroquia, diócesis, Iglesia.

- en la proyección evangelizadora de nuestras vidas, en el compromiso con lo social, lo cultural, lo político, lo pastoral. Y de un modo especial en lo que significa el matrimonio y la familia, la juventud.

A diferencia de otras comunidades que comprenden todo tipo de personas: solteros o casados, religiosos, sacerdotes y religiosas, niños y ancianos... los ENS se sitúan en la línea de los movimientos que se han venido a llamar «especializados», reducidos a un tipo de personas: los matrimonios y sus hogares.

Desde el comienzo se redujo a ser comunidad de matrimonios, pero también desde el principio en el argot de los ENS a la pareja se le denominó «hogar»: «Hogar Pérez López», «Hogar Jiménez Blanco», etc...

Entendíamos que de un modo implícito en la pareja quedaba incluida su familia. Y no sin razón: la comunión de la pareja, uno de los objetivos primordiales de los equipos, es origen, fundamento, razón de ser, etc... de la familia.

Con los años, los equipos hemos ido tomando conciencia de la necesidad de incluir de un modo más explícito a los hijos en nuestra dinámica.

Ya no se trata solamente de que los hijos estén conformes y satisfechos, como lo han demostrado diferentes encuestas, en la pertenencia de sus padres a los equipos. Ni es cuestión tan sólo de que lo consideren algo suyo: «nuestro equipo», por la simple pertenencia a él de sus padres. Pretendemos más y más incluirlos

y hacerlos partícipes de la vida y sobre todo de la dinámica de nuestros equipos:

— de la vida: por vivencias distintas, como pueden ser: oraciones y Eucaristías vividas por todos, una semana de las vacaciones que todos los hogares de un equipo comparten, Ejercicios espirituales padres-hijos, y un largo etcétera...

— de la dinámica: por las sentadas con los hijos, las puestas en común en el interior del hogar, la oración en familia, la proyección pastoral y social, etc...

La inserción del consiliario en esta vida y en esta dinámica juega un papel primordial. El que los hijos «vivan» al sacerdote en las dimensiones de una comunidad pequeña, de una comunión concreta, es una catequesis inapreciable. Y él mejor que nadie puede ser aglutinador y vínculo, animador de estas vivencias.

A no pocos sacerdotes les cuesta asumir la pertenencia, e incluso la existencia de un movimiento especializado, al menos en su parroquia.

Les parece que sólo lo que sea capaz de aglutinar a «todos» tiene una validez eclesial. No se trata de discutir qué cosa sea mejor o peor. Se trata de aceptar los dones y carismas del Espíritu. Entre ellos ninguno se opone al otro, ni lo excluye. La existencia de varios mo-

vimientos familiares incluso en una misma parroquia o diócesis, no presupone una competencia.

Por el contrario, una riqueza en su diversidad, más posibilidades para los diferentes modos de ser de las personas, más variedad de aportaciones para la gran comunidad. No se trata de que todo gire polarizado en un mismo punto, ni de controlarlo todo. Ser comunidad de comunidades es mucho más hermoso. En definitiva la pertenencia a una u otra de esas comunidades es aprendizaje de vivencia e inserción. Si no, algo no va como debiera.

A lo largo de estas páginas hemos explicado cómo entendemos la pertenencia del consiliario en la comunión de los equipos. Ahora bien, un mismo sacerdote de hecho es consiliario de otros grupos y comunidades, y, lo que es más importante, forma parte de una comunidad natural, primaria, que o es su parroquia o es su comunidad religiosa.

Un consiliario debe mantener patente y claramente su pertenencia a su comunidad original, su centro de fidelidad. Con frecuencia el equipo es una comunidad más gratificante que la propia. Se ve atendido, «mimado», regalado, se le hace más caso. Es un riesgo el de convertir el equipo en «nido afectivo», en compensación perfectamente «legal» no expuesta a sospechas.

## 9 *No somos un movimiento de acción, pero sí de gente activa.*

Os pediríamos asumir con valor vuestra soledad, vuestra razón de ser, «el hombre de todos que a nadie pertenece en exclusiva», en definitiva vuestra «conyugalidad» con Cristo. Es vuestro testimonio y es nuestra fuerza. Y esto sin recortar un ápice la entrañable amistad que nos une, el que podáis compartir con nosotros vuestras preocupaciones, alegrías y penas en la medida que lo queráis, el que sometáis a nuestro discernimiento vuestras opciones si lo creéis oportuno.

Os pedimos la sabiduría de quien es capaz de moverse en esa dialéctica con transparencia.

Siempre es, por otra parte, admirable el acierto de algunos consiliarios en hacer «entrar» de alguna manera a su equipo, en su comunidad natural. Compartiendo la oración, participando en alguna velada o solemnidad... de cualquier forma.

Sabemos que no es fácil la comunión. Sabemos que es mucho más que «quedarse cada uno en su sitio». Gracias a Dios, en la vida lo hacemos con sencillez, sin complicaciones.

Consideramos esencial que los consiliarios entendáis con claridad este punto e iluminéis a las parejas. La expresión «no un movimiento de acción, sí un movimiento de gente activa» es muy antigua entre nosotros. Pero no ha sido bien interpretada ni usada. No parece que sea muy «feliz».

Aquí llegamos a un núcleo vital en nuestra razón de ser. Somos un movimiento «totalmente abierto a los hombres» según la carta fundacional.

¿Qué significa que «no somos un movimiento de acción»?

1. Que no somos un movimiento creado para una acción determinada, como puede serlo el C.P.M. (en razón de ser de los cursos de preparación al matrimonio) o los propagandistas...
2. Que consiguientemente el movimiento como tal no propone ni programa tareas ni campañas, ni puede pretenderse usarlo con tales fines.
3. Que la razón de ser del movimiento es preparar, formar, hacer vivir las parejas y las comunidades o equipos, para que ellos a su vez se incorporen a las diferentes tareas y servicios en la comunidad eclesial y en la social.
4. Que la razón de ser del servicio pastoral

## 10 El Consiliario en la reunión de equipo.

o social no la dan los equipos, es muy anterior. Por el hecho de estar bautizados estamos inexcusablemente comprometidos con los hombres.

5. Que los equipos dan especificidad a nuestra evangelización, en razón del carisma: prioritariamente estamos convocados por toda tarea que haga referencia al matrimonio y a la familia. Sin excluir ninguna otra.
6. Que consideraríamos lamentable y vergonzoso, el que alguien pretendiera encontrar en su pertenencia a los equipos una justificación para su instalación, para su no-compromiso. ¡Inadmisible!
7. Que nada impide el que un equipo, el que un sector, si lo consideran necesario, en la medida de las posibilidades de sus miembros, en la medida en que cada uno lo juzgue oportuno, se comprometan un día en una acción específica.
8. Pero nadie, ni desde dentro ni desde fuera, puede pretender forzar ni usar los equipos en ninguna cosa, como tales equipos. Si alguien necesita colaboración debe llamar a las parejas, no a la institución.

Todo esto nos parece muy claro, aunque a veces pretendamos hacerlo difícil. Esforcémosnos por ser consecuentes y dinámicamente fieles.

Poco podemos añadir. Ya quedan dichas las funciones del consiliario, el significado de su presencia, las insistencias de su misión que juzgamos urgentes en la hora actual. Nos resta puntualizar y reiterar algunos aspectos en la hora precisa de la reunión mensual.

1. En la reunión previa su presencia, en lo posible, debe ayudar a concretar y determinar todo, de manera que la reunión quede bien preparada.
2. La reunión mensual debe ser dirigida y moderada por el hogar que acoge. El consiliario debe vencer cualquier tentación de hacerlo él, a menos que alguna excepcional razón lo aconsejara.
3. Llamariamos la atención de algunos consiliarios que centran en su persona la reunión. Que toman la palabra y no terminan. Que se permiten cortar las intervenciones de los otros, etc... Hemos conocido el caso, poco frecuente gracias a Dios, de consiliarios que copan los dos tercios de una reunión. ¡Por favor!, comprended que cuanto menos habléis mejor. Esperad a ser invitados para aclarar, a ser requeridos porque es imprescindible vuestra aportación. Tan sólo en el caso de una tensión imprevista, de un desorden que no puedan cortar los mo-

deradores, deberíais intervenir. Conformaos con ser en la reunión uno más.

4. En la oración tenéis el lugar vuestro, sobre todo si celebráis la Eucaristía. En la participación, en la puesta en común, en el tema, animad siempre, iluminad cuando haga falta, exigid. Sed uno más, pero sobre todo asegurad vuestra presencia sacerdotal tal como lo hemos ido explicando.
5. Muchos nos preguntan sobre si el consiliario debe hacer la puesta en común o no. Parece claro que si quiere hacerlo tiene, como cualquier otro miembro, todo el derecho. Y es obvio que si no lo quiere hacer, nadie le puede obligar. Hay que tener presente que un sacerdote normalmente es consiliario, o simplemente pertenece, a más de una comunidad, y que «su lugar» de puesta en común es su comunidad natural. Ahora bien, tampoco sería muy normal que se mantuviera como un perfecto extraño y que nunca dijera nada. En la praxis, en todo esto, hay un «savoir faire» habitual que hace que las cosas transcurran sin mayores dificultades según la manera de ser y las circunstancias de cada uno de los consiliarios. No es una cuestión a la que se tenga que responder sí o no.

Al terminar este Avance núm. 2 nos parece obligatorio dar las GRACIAS más sinceras a todos los consiliarios de los equipos porque a su dedicación y entrega debemos mucho de lo que hoy son los equipos. Darles las GRACIAS porque nos han brindado una amistad que va mucho más allá de lo que las «teorías de un "memento"» puedan presuponer. Darles en fin las GRACIAS porque son nuestros compañeros de viaje en la vida, y porque en las asperezas del caminar nos hacen presente al buen Dios.